

LOS MILAGROS DE CHRISTO

LAS OBRAS DE CHRISTO Y SU COMPAÑERA, JEAN-CLAUDE, CONDENSAN PINTURA, ARQUITECTURA, URBANISMO Y ARTE AMBIENTAL. SUS PROPUESTAS SON UNO DE LOS ESPECTÁCULOS VISUALES MÁS

IMPACTANTES DE NUESTRO TIEMPO. DESDE EMBALAR UN PUENTE A CUBRIR CON LONAS EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS, LA PAREJA DE ARTISTAS LO HA EMPAQUETADO PRÁCTICAMENTE TODO. AHORA DESEMBARCAN EN MADRID PARA MOSTRAR SUS TRABAJOS



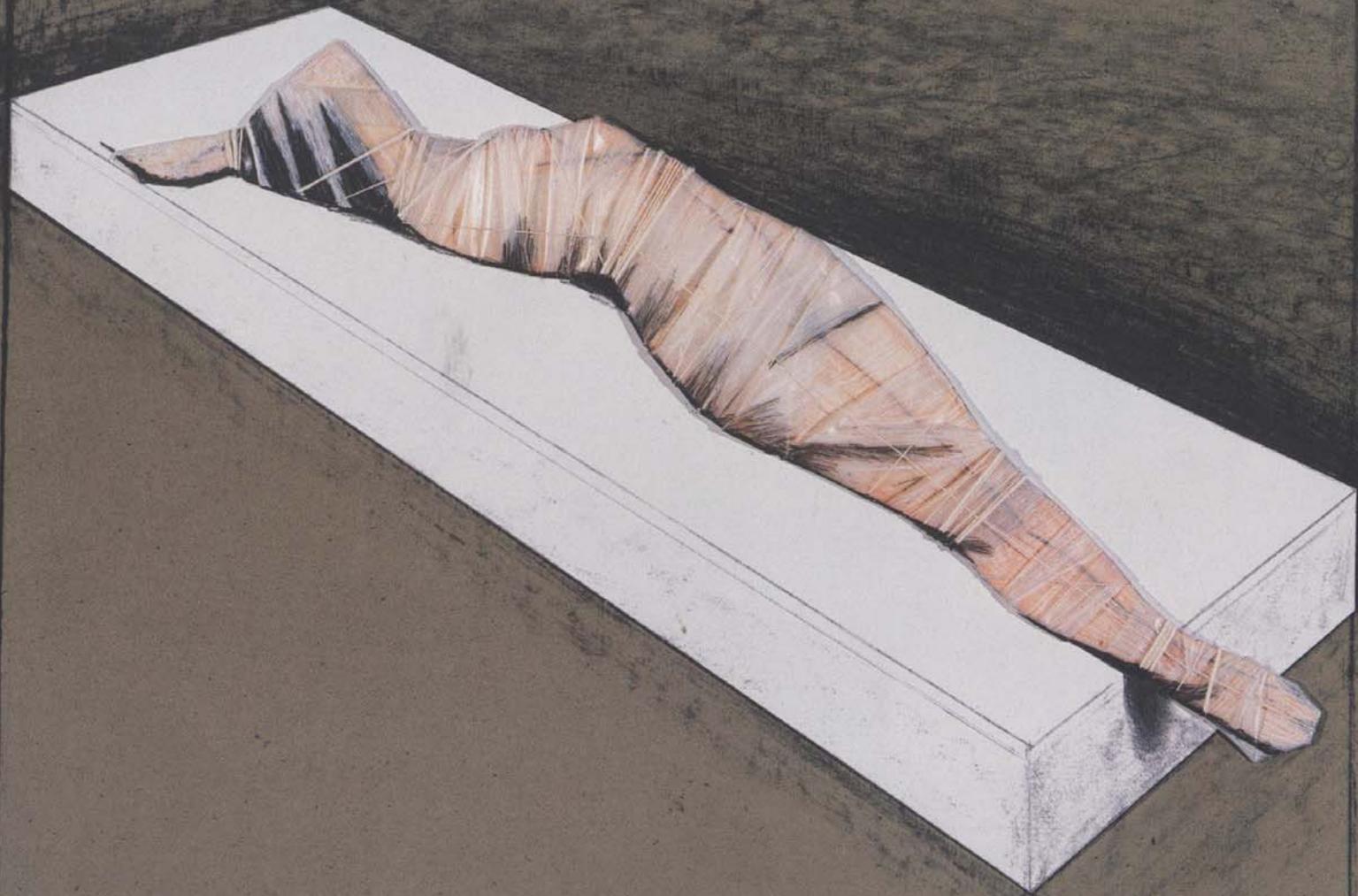


Surrounded Islands,
1983, once pequeñas
islas rodeadas de
plásticos rosa que
han sido comparadas
con las pinturas de
Monet.

Mujer envuelta Woman (Project for Institute of Contemporary Art, University of Pennsylvania, Philadelphia) September 1968

Art. 7/1968

Mujer envuelta,
1968. Proyecto
para el Institute of
Contemporary Art
University of
Pennsylvania,
Filadelfia.



NUNCA BUSCAN SUBVENCIONES: FINANCIAN SUS PROYECTOS CON LA VENTA DE DIBUJOS, COLLAGES Y MAQUETAS DE SUS PROYECTOS

Wrapped Coast,
Little Bay, 1968-69,
proyecto de Christo
para Australia.

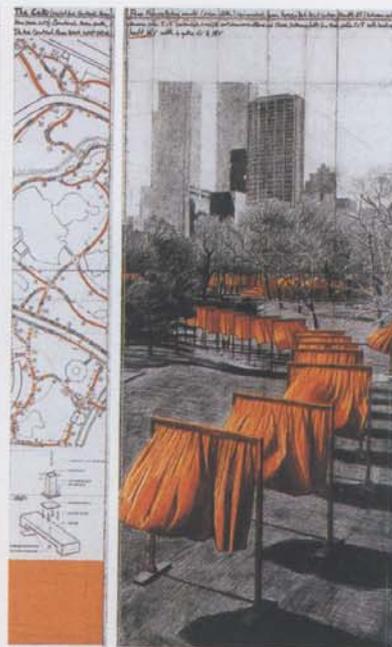


LA OBRA DE CHRISTO TIENE UN CARÁCTER POPULISTA Y OFRECE AL PÚBLICO UNA EXPERIENCIA INTENSA Y MEMORABLE FUERA DEL MUSEO

Edificio envuelto,
proyecto para el
nº 1 de Times
Square, realizado
en 2003.



The Gates, 2003,
una idea que el
artista materializó
en el Central Park
de Nueva York.



**La Puerta de
Alcalá** envuelta,
una propuesta de
Christo de 1981.



FERNANDO CASTRO FLÓREZ

EL BÚLGARO Christo llegó a finales de los años cincuenta a París, escapando de la situación dictatorial en la que se encontraba su país, para comenzar a planear obras desconcertantes, obstrucciones de la circulación urbana. Tras sus primeros embalajes de latas y bidones metálicos, expuestos en su primera individual en la Galería Haro Lauhus de Colonia en 1961, comenzó a mostrar una pasión frenética por lo que sucedía o se podía hacer "afuera", en la calle. En el mismo año en el que debutó públicamente como artista, se construyó el Muro de Berlín, una obra (pública) política que va a funcionar en su mente como referente y contraste. De hecho, Christo proyectó crear un muro temporal con barriles en la rue Visconti de París, una cortina de hierro que, según declaró, podría ser usada como barricada. También planteó en ese fecundo año *Project for a Wrapped Public Building*. Christo escribió que este proyecto de embalar edificios públicos puede ser realizado en: "I. Pabellones deportivos con piscinas, campos de fútbol, estadios olímpicos o de patinaje o de hockey sobre hielo. II. En una sala de conciertos, planetario, sala de conferencias

o un sitio experimental. III. Un museo histórico o un museo de arte antiguo o moderno. IV. Un Parlamento o una prisión". En los muelles de Colonia va a montar *Dockside Packages* (1961), obligando a contemplar las lonas drapadas, como los vestidos de las estatuas y, sobre todo, a imaginar la mercancía allí debajo "escondida". Finalmente, el 27 junio del 1962, sin permisos, hizo la pieza de la calle Visconti en la que vivieron, entre otros, Racine, Delacroix y Balzac.

La estrategia de *obstrucción* fue desbordada por el imaginario del *paquete*, la voluntad de embalar todo lo posible. Podría considerarse que una obra como *El enigma de Isidore Ducasse*, de Man Ray de 1920, con unas formas curvas, acaso cuerpos humanos, recubiertos con una tela y atados, o el dibujo de Henry Moore *Crowd Looking to a Tied-up Object* (1942), son precedentes o influencias para la *estrategia plástica* de Christo, aunque éste ha declarado que no descubrió estas obras hasta muchos años después de haber iniciado su actividad de "empaquetar" la realidad. Las primeras propuestas, obviamente rechazadas, para embalar edificios fueron las que realizó para la École Militaire y el Arco del Triunfo en París. En el año 1962 Leo Castelli le indicó que su obra se podría desarrollar

con mucha más facilidad si se instalaba en Nueva York, cosa que haría dos años después en el Chelsea Hotel. Si Warhol presentó en la Stable Gallery sus cajas *Brillo*, Christo montó en Castelli *The Green Store Front*. La mercancía y el negocio, el fetichismo y la tienda con el escaparate y la puerta canceladas por unas precarias telas. *Business paradójico* el que se traían entre manos el Tancredo del Pop y el fanático de los paquetes. Mientras el uno pintaba latas de sopa, el otro embalaba la revista *Der Spiegel* que tenía en la portada la *Gioconda* de Dalí con bigote. Entre *Avida Dollars* y la *ducham-pitis*, la enfermedad del *ready-made*, surgía un ánimo estético monumental o, mejor, descomunal.

Las obras de Christo y su compañera Jean-Claude implican la pintura, la escultura y la arquitectura, el urbanismo y el arte ambiental. David Boudon señaló que el planteamiento estético de Christo es el "revelar a través de la ocultación", en una suerte de reformulación de la "función del velo" de la que hablara Jacques Lacan. En el año 1968, montó en la cuarta Documenta de Kassel un inmenso paquete neumático y preparó los proyectos para embalar el Whitney Museum y el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Sin embargo, el primer museo que

embalaron fue la Kunsthalle de Berna, Suiza, aquel mismo año y, al siguiente, el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago. Con todo, Albert Elsen ha señalado que la obra de Christo tiene un carácter populista y ofrece al público una experiencia intensa y memorable fuera de los museos. Basta pensar en *Wrapped Coast* (1969), ese embalaje 100.000 metros cuadrados de costa en la Little Bay de Sydney o en la imponente *Valley Curtain* en Rifle, Colorado, que se montó el 10 de agosto de 1972, tras 28 duros meses de trabajo, y tuvo que ser desmontada al día siguiente por culpa del viento huracanado, de más de 100 kilómetros por hora de velocidad. Hay siempre algo ciclópico en los proyectos de Christo y Jean-Claude, desde el embalaje de las murallas de Roma que hicieron en 1974 hasta *Running Fence* (1976), de 39 kilómetros de largo, circulando cerca de la autopista 101 al norte de San Francisco hasta Bodega Bay en el Pacífico. Ante esa obra (formada por 200.000 metros cuadrados de lona resistente de color blanco, sujeta por un cable de acero que se extendía entre 2.050 postes de acero, con 350.000 ganchos, realizada con la ayuda de cientos de trabajadores, ingenieros, asesores, estudiantes y granjeros) surge el recuerdo de la Muralla China, bien es verdad que sin una voluntad de eternidad, antes al contrario, con la certeza de que esa experiencia estética tiene que ser, por un lado, efímera (pudo verse durante catorce días) y, en el fondo, memorable.

Lo que no cabe duda es que las obras de Christo y Jean-Claude son uno de los espectáculos visuales más impactantes de nuestro tiempo. Cualquiera de los grandes proyectos de estos creadores está inscrito en la historia del arte contemporáneo como un hito referencial, como es el caso de *Surrounded Islands* (1983) en Biscayne Bay de Miami: once pequeñas islas rodeadas de plástico rosa que han sido comparadas con las pinturas de Monet, en las que sedimentaba su obsesión por la belleza de las plantas acuáticas. Werner Spies habló del rosa como el color de una “euforia artificial”, de la misma forma que

el color amarillo, con el que embolsó en 1985 el Pont Neuf de París, nos recuerda el lujo, el esplendor monumental del pasado. Los proyectos de Christo y Jean-Claude tienen una complejidad inmensa, basta pensar que el proyecto que desarrollaron entre 1984 y 1991 de construir y colocar 1.340 paraguas azules en Japón y 1.760 amarillos en Estados Unidos costó 26 millones de dólares. Y lo más sorprendente es que no buscan el dinero en la instancia política, apuntándose a lo que podríamos llamar “arte subvencionado”, sino que financian sus obras con la venta de dibujos, collages y maquetas a escala de sus proyectos. “La significación política de su obra –apunta Jeffrey Kastner– no radica sólo en los asuntos que el matrimonio selecciona –edificios emblemáticos como el Reichstag de Berlín o formas naturales de carácter monumental como las Islas Caimán–, sino también las rigurosas negociaciones políticas necesarias para llevar a término estas obras”. Por su parte, Jeffrey Deitch señaló que *Running Fence* se negoció de la misma forma que una autopista que hay que construir o un polígono industrial: fueron necesarias miles de horas para preparar la financiación e informes sobre el impacto ambiental para realizar declaraciones antes de acotar el terreno. Christo y Jean-Claude muestran o, mejor, ejecutan las negociaciones propias de toda transacción social.

OBRAS SOBRE LA LIBERTAD

Aquella antigua idea, formulada en 1961, de embalar una prisión o un Parlamento pudo materializarse en Berlín. El 25 de febrero de 1994 por 292 votos a favor, con 223 en contra y 9 abstenciones, se aprobó el embalaje del Reichstag. En dos semanas acudieron cinco millones de personas a contemplar el *espectáculo*. Como he indicado, fueron los autores quienes financiaron el proyecto, que costó 13 millones de dólares. “No somos –dicen estos artistas– personas trágicas. No hacemos, por ello, cosas trágicas”. En numerosas ocasiones han señalado que sus obras tratan principalmente sobre la *libertad*, son

velos o fronteras que critican, alegóricamente, otros muros como el de Berlín, para el que propusieron un *fence* en 1970. Vivimos fascinados por la fantasmagoría del *reality show*, al mismo tiempo, nos atrapa la contundencia de sus embalajes que, en buena medida, hacen que lo real desaparezca. “Ya no es –escribe Jean Baudrillard– en absoluto la estética clásica del velo que deja traslucir las cosas. Aquí se trata realmente de hacer desaparecer algo: una isla, un acantilado, un puente, un monumento, es decir, de retirarlo de la circulación. Alusivamente, por supuesto, y por un tiempo limitado, pero el fantasma es sin duda el de borrar definitivamente el objeto. El sueño es que una vez retirado el velo, la colina (o el Reichstag) hayan desaparecido de verdad, como David Copperfield sabe hacerlo a su manera (aunque lo que era ilusión ‘estética’ se vuelve en él puro ilusionismo). Y, en el caso del Reichstag, la operación es perfectamente reveladora: sustrayendo a la vista ese emblema de la época más dramática de la historia del siglo XX, Christo ilustra sin quererlo la desaparición de esa historia”. Ojalá no sean los embalajes regalos envenenados o, peor, puro escamoteo de lo sucedido. El espectáculo celebratorio de la gigantomaquia corre el peligro de ser tan efectista cuanto acrítico, esto es, acaso colabora a cimentar la estetización del final de la Historia. Obras recientes como el impactante muro de bidones de petróleo para un depósito en Oberhausen utilizando 13.000 barriles o la descomunada mastaba que planean, desde hace tiempo, para los Emiratos Árabes más grande que la Pirámide de Keops cercana a El Cairo hacen que la sospecha de que los *milagros* son puro truco o mitificación megalómana sea algo más que efecto de la mentalidad paranoica. Algún día tendremos que abrir los paquetes y descubrir cuál era la causa (valga la alusión duchampiana) del *ruido secreto*. ■

DATOS ÚTILES

Christo y Jeanne-Claude
Fundación Canal, Madrid
Hasta el 9 de julio